

¿QUÉ HA CAMBIADO EN LA EXPERIENCIA ESTUDIANTIL EN UNA DÉCADA? ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA EN MÉXICO 2010-2019

What has changed in the experiences of students over the past
decade? Anthropology students in Mexico 2010-2019

Maritza Urteaga Castro Pozo

Escuela Nacional de Antropología e Historia
maritza_urteaga@inah.gob.mx

Perla Sonia Medina Aguilar

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Adolfo Vélaz Pliego, BUAP
perlamedina498@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es comparar, con una década de diferencia, las características sociodemográficas de los estudiantes de antropología, cómo se perciben como estudiantes, sus expectativas profesionales, actividades de ocio y experiencias de violencia a partir de los resultados de las Encuestas Nacionales de Estudiantes de Antropología realizadas en 2010 y 2019. Ambas encuestas se realizaron en escuelas que pertenecen a la Red MIFA; en 2010 la aplicación de la encuesta fue presencial y en 2019 virtual, en ambas la muestra fue no probabilística por autoselección, en 2010 respondieron el cuestionario 2038 alumnos y en 2019, 735; se hicieron análisis de *Chi cuadrada* y de varianza *one way* para identificar diferencias en las características de los estudiantes entre ambas mediciones. Entre los hallazgos más relevantes encontramos en 2019 un incremento en la matriculación femenina, estudiantes de mayor edad, mayor precarización de las familias, también se identificó una correlación entre la autopercepción como estudiantes, la percepción de sus profesores y el impacto que tiene estudiar antropología; y se observó un aumento en el

porcentaje de estudiantes que tienen la expectativa de trabajar en el negocio familiar y estudiar un posgrado mientras disminuyó el porcentaje de alumnos que quieren ser docentes e investigadores. Los estudiantes reportaron principalmente ser testigos de violencias en la familia y en la escuela, y las mujeres reconocieron haber ejecutado algún tipo de violencia en mayor medida que los hombres.

Palabras clave: antropología, encuesta nacional, jóvenes universitarios, violencia.

ABSTRACT

The aim of this paper is to compare, a decade apart, the socio-demographic characteristics of anthropology students, how they perceive themselves as students, their professional expectations, leisure activities and experiences of violence based on the results of the National Anthropology Student Surveys conducted in 2010 and 2019. Both surveys were conducted in schools belonging to the MIFA Network; in 2010 the application of the survey was face-to-face and in 2019 virtual, in both the sample was non-probabilistic by self-selection, in 2010 2038 students answered the questionnaire and in 2019, 735; Chi-square and one way variance analyses were performed to identify differences in student characteristics between the two measurements. Among the most relevant findings we found in 2019 an increase in female enrolment, older students, greater precariousness of families, a correlation was also identified between self-perception as students, the perception of their teachers and the impact of studying anthropology; and an increase was observed in the percentage of students who have the expectation of working in the family business and studying a postgraduate degree while the percentage of students who want to be teachers and researchers decreased. Students mainly reported witnessing violence in the family and at school, and women acknowledged having perpetrated some kind of violence to a greater extent than men.

Keywords: anthropology, national survey, university students, violence

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes estudiantes no sólo fungen de receptores de los sistemas educativos, sobretodo construyen sentidos a su formación profesional desde los contextos donde participan. No hay una forma de ser joven como tampoco hay una forma de ser estudiante. La experiencia juvenil de los estudiantes está atravesada por el momento etario, la clase social, el sexo, la identidad étnica, la racialización, los capitales del entorno familiar y las instituciones con las que interactúan, entre otras dimensiones que configuran sus mundos. Explorar los contextos socioculturales donde habitan y se desenvuelven los estudiantes, nos brinda un atisbo de cómo se están construyendo los sujetos inmersos en experiencias educativas de socialización y de socialidad. Se entiende por socialización la relación vertical de los estudiantes y sus figuras de autoridad, la escuela, sus profesores y el mundo adulto; mientras la socialidad refiere a relaciones más horizontales, entre pares, construidas en las interacciones cotidianas (Urteaga, 2011; Moreno, 2022). Para los/as profesores y personal educativo, la escuela es un espacio y dispositivo de producción de profesionales de antropología; para los/as estudiantes el sentido de estudiar antropología es adquirir ciertos conocimientos, competencias y habilidades, así como habitar un espacio de socialidad, esto es, un espacio donde se comparten experiencias y se producen, entre amigos(as), cierto tipo de saberes y valores estéticos, éticos y lingüísticos generacionales (Urteaga, 2011). Las categorías que atraviesan a los estudiantes, los capitales con los que cuentan y cómo establecen sus relaciones con los profesores y con los pares (colegas), nos introducen a las maneras como se configuran como estudiantes jóvenes en su día a día y cómo van creando sus expectativas profesionales y laborales. El objetivo de este trabajo es mostrar un panorama general de estos elementos contextuales de los estudiantes de antropología e identificar las continuidades y las diferencias entre ambas cohortes, con una década de diferencia.

MÉTODOLOGÍA

En 2005 inició el proyecto “Antropología de la antropología. Diagnóstico y perspectivas de la antropología en México”, con el objetivo de realizar un análisis de las condiciones en que se imparten docencia e investigación formativa en antropología y los actores contemporáneos.¹ Uno de los ejes de investigación, abordó desde la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el *estudio de estudiantes*² para subsanar la falta de información sobre los contextos de vida y de estudio de los jóvenes estudiantes a nivel nacional (Peña y Urteaga, 2011). Entre 2010 y 2011 se aplicó, de forma presencial, la Primera Encuesta Nacional de Estudiantes de Antropología (ENEA) en 18 instituciones - todas las escuelas que ofertaban al menos una carrera relacionada con la antropología (arqueología, etnología, antropología, física, social, entre otras)-, a las que se les invitó a participar a través de la Red Mexicana de Instituciones de Formación en Antropología (Red MIFA). Esa Encuesta tuvo una muestra no probabilística autoseleccionada, el cuestionario constó de 132 preguntas para explorar características sociodemográficas, acceso y uso de internet, apoyo de la familia, autopercepción como estudiante, percepción de sus profesores, satisfacción con la carrera, expectativas laborales y profesionales, salud, consumo de sustancias y actividades de ocio. Los datos obtenidos permitieron levantar un perfil de los jóvenes como estudiantes de antropología (Peña y Urteaga, 2014).

A fines de 2019 se llevó a cabo la Segunda Encuesta, esta vez de forma electrónica, a fin de explorar además de las categorías o características sociodemográficas de los estudiantes incluidas en el Cuestionario de 2010, cuáles eran sus experiencias con las violencias –atestiguadas, ejercidas o recibidas por los estudiantes en su cotidianidad– y sus percepciones sobre la inseguridad en los ámbitos de ocio y familiares, en la universidad, en las calles, en los transportes públicos. También se

- 1 Proyecto realizado con apoyo de la Red MIFA. Se conformaron cuatro ejes y cuatro grupos nacionales de investigación para dar cuenta de la dinámica de las instituciones y de sus programas de formación: 1. estudios de estudiantes; 2.- estudios sobre tesis y tesistas; 3. estudios sobre egresados y mundo laboral y 4. estudios sobre el trabajo de campo.
- 2 Proyecto de corte cuantitativo “Sociodemografía, perfil socioeconómico y salud de los estudiantes de licenciatura en antropología en México. Un balance juvenil nacional”.

incluyeron algunas preguntas sobre las condiciones de estudio que sus instituciones universitarias les brindan, sobre el uso que hacen de las tecnologías, sobre lo que significa estudiar una licenciatura en antropología (etnohistoria, lingüística, arqueología, antropología física, etcétera) o sobre sus tiempos de ocio, entre otras.

En 2019 se pidió a los estudiantes responder una Encuesta en Línea de 163 reactivos. Al aplicarse de manera electrónica al final del año 2019, la 2da. encuesta planteó una serie de retos desde su convocatoria, se trataba de lograr que los y las estudiantes de la mayoría de las escuelas y/o facultades de antropología participaran y respondieran la encuesta completa. Para ello recurrimos al apoyo de los y las colegas profesores para que presencialmente motivaran a los estudiantes a ingresar a la encuesta en línea y responder; pero, a inicios de marzo 2020 nos vimos inmersos en la Emergencia Sanitaria por COVID-19 y el encierro masivo hizo mella en la cantidad de respuestas recibidas.

2038 estudiantes respondieron la encuesta de 2010, éstos, en su mayoría estaban adscritos a la Escuela Nacional de Antropología e Historia - ENAH CDMX (35.3%), a la Universidad Autónoma del Estado de México (12.1%) y a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (8.6%). Mientras en la encuesta de 2019 respondieron 725 estudiantes principalmente de la ENAH CDMX (43%), ENAH del Norte de México (9%), Universidad Autónoma de San Luis Potosí (8.6%) y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (8.6%).

Este trabajo busca identificar las continuidades y diferencias en las características de los estudiantes y sus percepciones entre 2010 y 2019. Sin embargo, aunque ambos cuestionarios exploran las mismas categorías, la construcción de las preguntas y opciones de respuesta no son iguales por lo que fue necesario recodificar las opciones de respuesta múltiple, desagregándolas y convirtiéndolas en respuestas dicotómicas con opciones de respuesta si y no para hacerlas comparables, de esta manera se logró integrar una base que empataba las respuestas obtenidas en la mayoría de las preguntas de ambas mediciones sin perder la infor-

mación específica de cada una. Ya con esta base de datos, se hicieron análisis de Chi cuadrada (X^2) para identificar si existen diferencias entre las características de los estudiantes. Se construyeron tres categorías que agrupan reactivos similares de cada encuesta para conocer como se perciben como estudiantes, como perciben a sus profesores y el impacto de estudiar antropología. Para identificar diferencias entre las medias de edad y las diferencias entre las tres categorías construidas para ambas mediciones, se hicieron análisis de varianza de una vía; finalmente, se hicieron correlaciones de Spearman para ver si estas tres categorías estaban relacionadas entre sí.

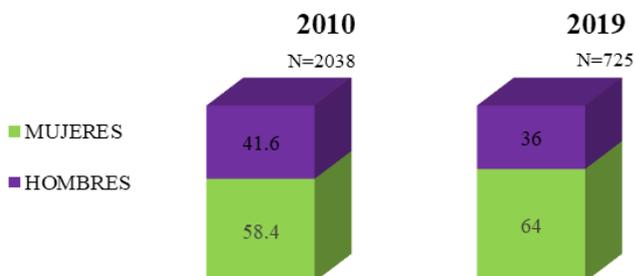
Existen 831 instituciones con 1472 entidades donde se desarrolla docencia e investigación en ciencias sociales, 80% de las cuales son privadas y 20% públicas (Puga y Contreras, 2015). En este texto únicamente consideramos alumnos inscritos en universidades públicas, en alguna licenciatura relacionada con las ciencias antropológicas (Antropología, Antropología Física, Antropología Histórica, Antropología Social, Arqueología, Etnología, Etnohistoria, Historia, Lingüística), sin considerar los posgrados y, como veremos más adelante, principalmente de zonas urbanas; por tanto, nos parece necesario señalar que de ninguna forma pretendemos hacer generalizaciones sino sólo mostrar las tendencias que identificamos.

¿QUÉ HA CAMBIADO EN EL PERFIL DE LOS ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA?

1.- CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Entre la ENEA 2010 y la del 2019 se registró un incremento en la participación de las mujeres y una disminución en la participación de hombres como se observa en la gráfica 1.

Gráfica 1
Porcentaje de estudiantes, por sexo



$$X^2=6.852(1) p<.01$$

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 Y 2019

El aumento en el porcentaje de respuestas de las mujeres nos da una pauta para analizar las condiciones de las mujeres estudiantes comparadas con 10 años de diferencia. A nivel global se ha visto un aumento de la matrícula femenina que se triplicó a escala mundial entre 1995 y 2018, con un ritmo de crecimiento mayor que el de la matrícula masculina (UNESCO, 2021). La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) señala que la inserción de las mujeres de 25 a 34 años en los estudios universitarios aumentó de 38% a 50% entre 2007 y 2017, mientras en los hombres el aumento fue menor al pasar del 30% al 38% (OCDE, 2018). Se ha señalado también que ellas tienen más probabilidades de terminar la educación superior que sus homólogos masculinos (OCDE, 2020; UNESCO, 2017).

En México, el 24% de las mujeres de 25 a 34 años de edad tienen un título de educación superior, en comparación con el 23% de sus pares varones, aunque este porcentaje sigue estando muy por debajo de la media de los países miembro de la OCDE que es de 51% para las mujeres y del 39% de los hombres (OCDE, 2020). Por otro lado, la UNAM ha reportado

recientemente que el porcentaje de mujeres que se titulan es de 57 % contra 43% de la población masculina (Robles, 2023). Desde la década de los ochenta, en toda la región de América Latina se ha reducido la brecha de género con la mayor profesionalización e ingreso al mercado laboral de las mujeres; sin embargo, la presencia de mujeres en el ámbito universitario sigue impactada por roles de género que influyen en los campos de formación, desincentivando a las mujeres a especializarse en las ciencias exactas, las tecnologías y las ingenierías. Se ha identificado una mayor participación de hombres en las ciencias, las matemáticas y la informática, mientras las mujeres participan más en las ciencias de la educación, letras, lenguas, artes y las ciencias sociales (OCDE, 2018).

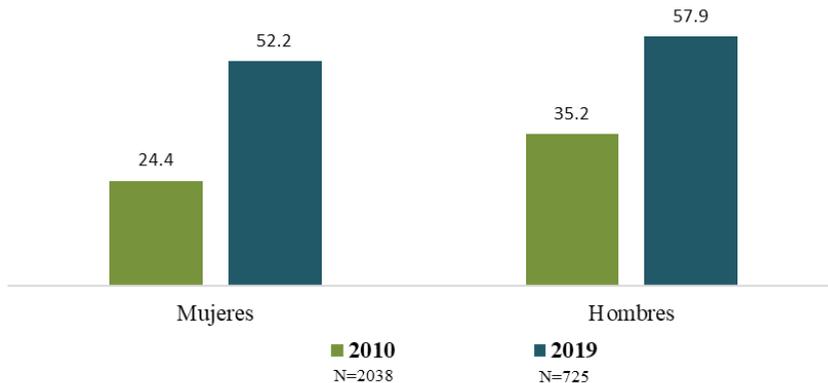
Los roles de género siguen impactando la inserción al trabajo de las mujeres ante las dinámicas neoliberales que rigen el contexto laboral privilegiando el trabajo especializado en alta tecnología y precarizando la calidad y el nivel de ingresos en otros sectores. La sobre representación de las mujeres en las ciencias sociales se relaciona con menores niveles de ingresos y más riesgos de estar sobrecalificadas para la oferta laboral en estos sectores (Garrido y Tapia, 2022). Si bien actualmente estudian más mujeres, ello no garantiza el acceso a un empleo, esta situación se refleja en la tasa de ocupación parcial y desocupación en las mujeres (13.4%) que es casi el doble que la de los hombres (6.9%) (OIT, 2020), y es atribuida principalmente a la feminización del trabajo doméstico y de cuidados en los hogares que resta tiempo disponible para el trabajo remunerado (Garrido y Tapia, 2022). Aunque es posible identificar avances en la inserción de las mujeres al mercado laboral, esto ha ocurrido en sectores económicos menos especializados e informales que derivan en precarización y vulnerabilidad y su ingreso no ha representado cambios en los roles de cuidados generando una sobrecarga de trabajo doméstico *vs* profesional (CEPAL, 2023).

Entre los estudiantes de antropología, el porcentaje de estudiantes que trabajan casi se duplicó al pasar de 29% en 2010 a 54% en 2019. Resulta especialmente relevante que el porcentaje de mujeres estudiantes que trabajan es el que tuvo un mayor incremento. Si comparamos por sexo

en 2010 había un mayor porcentaje de estudiantes varones que trabajaban: 24.2 % mujeres y 35.2% hombres [$X^2=27.204(1)$ $p<.001$]. Pero en 2019, ya no se observan diferencias por sexo en el porcentaje de alumnos que trabajan 52.2 % mujeres y 57.9 % hombres [$X^2=2.186(1)$ $p=.139$] (Ver gráfica 2).

Gráfica 2

Porcentaje de estudiantes que trabajan, por sexo.



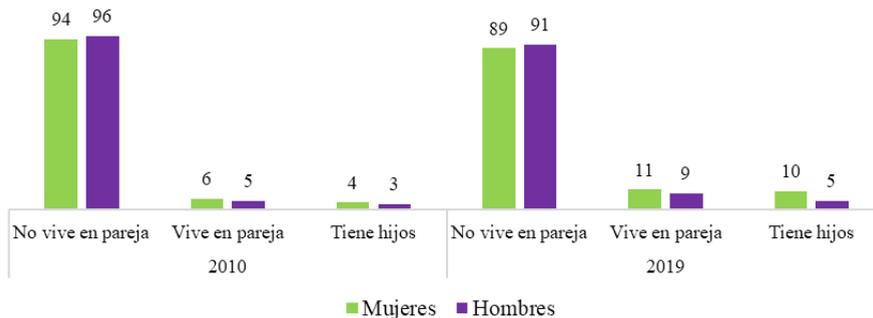
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 Y 2019

Otra tendencia observada en los estudiantes universitarios es el incremento de alumnos solteros. En la UNAM (ingreso en todas las carreras) hay un ligero incremento en el porcentaje de alumnos solteros que pasó de 85% a 88%, sin embargo en el caso de los estudiantes de antropología entre 2010 y 2019, la proporción aumentó de 61% a 90%. En la encuesta de 2010 las mujeres reportaban en mayor medida que los hombres estar en pareja y tener hijos; en la última encuesta casi se duplicó el porcentaje de estudiantes hombres y mujeres que vive en pareja; sin embargo, el incremento en el porcentaje de mujeres que tienen hijos es mayor respecto al de los hombres en la encuesta de 2019. Todas estas comparaciones resultaron significativas ($p<.001$) (ver Gráfica 3), y son relevantes porque vemos que han aumentado los porcentajes de las mujeres que trabajan, viven en pareja y tienen hijos, y son ellas las que principalmente se en-

cargan de los cuidados parentales, situación que puede repercutir en su desempeño escolar y profesional.

Gráfica 3

Porcentaje de estudiantes que viven en pareja y tienen hijos, por sexo.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 Y 2019

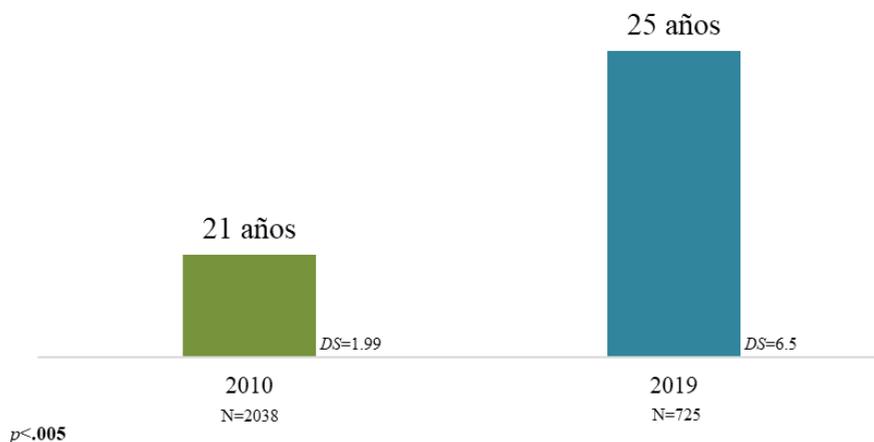
La OCDE señala como promedio de la edad de ingreso 25 años para técnico superior, 22 años para los programas de licenciatura y 29 años para los programas de doctorado. En México el promedio es de 21 años para licenciatura y de 34 años para doctorado (OCDE, 2019). En los estudiantes de antropología también aumentó la edad de ingreso de quienes respondieron entre 2010 y 2019, pasando de una media de edad de 21 años (*ds* 1.99) a 25 años (*ds* 6.51) respectivamente (ver gráfica 4). El aumento en la edad de ingreso puede estar relacionado con el acceso restringido al nivel superior en las universidades públicas, mientras cada vez son más los estudiantes que egresan del bachillerato, en la UNAM, en 2019,³ los alumnos con pase directo tenían principalmente 18 años, mientras los que ingresaron por examen de admisión fueron uno o dos años más grandes.

3 De acuerdo a los datos que revisamos del portal de estadística universitaria de la UNAM disponible en Portal de Estadística Universitaria https://www.estadistica.unam.mx/series_inst/index.php

A pesar de la creación de nueva oferta educativa como la Universidad Rosario Castellanos, y las Universidades del Bienestar Benito Juárez, los estudiantes pueden tener una trayectoria ininterrumpida y llegar a la universidad a los 18 años, o una discontinua que implica trabajar o estudiar otra cosa antes de ingresar a la universidad y esto se puede estar reflejando en el incremento de la edad de ingreso. Entre otros factores que pueden influir en el incremento en la edad de los estudiantes, están los capitales con los que cuentan los estudiantes y sus familias, siendo más probable que los estudiantes con menos recursos deban incorporarse a una edad más temprana al trabajo, retrasando la titulación, reprobando materias o incluso cambiando de carrera (Garrido y Tapia, 2022).

Gráfica 4

Edad promedio de las y los estudiantes



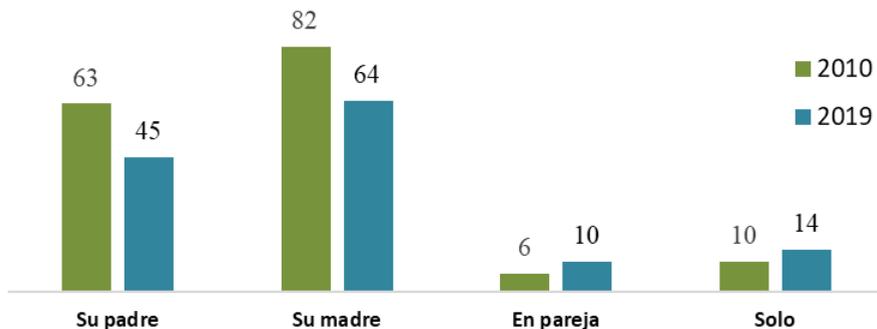
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 Y 2019

Las familias de los estudiantes

En la ENEA 2019, los estudiantes de antropología viven principalmente en una familia nuclear con sus madres y padres, pero esta tendencia

ha disminuido en una década. La Gráfica 5 revela que en 2010 los estudiantes que vivían con padre y /o madre para 2019 se redujo, al mismo tiempo se identifica un incremento en los estudiantes que viven solos y un aumento del porcentaje de estudiantes que viven en pareja. Ello podría estar relacionado a que también ha incrementado la edad que como vimos pasó de 21 a 25 años entre una encuesta y otra. Un dato relevante al comparar por sexo, es que en ambas encuestas se observa un mayor porcentaje de mujeres que viven en pareja y más hombres que viven solos.

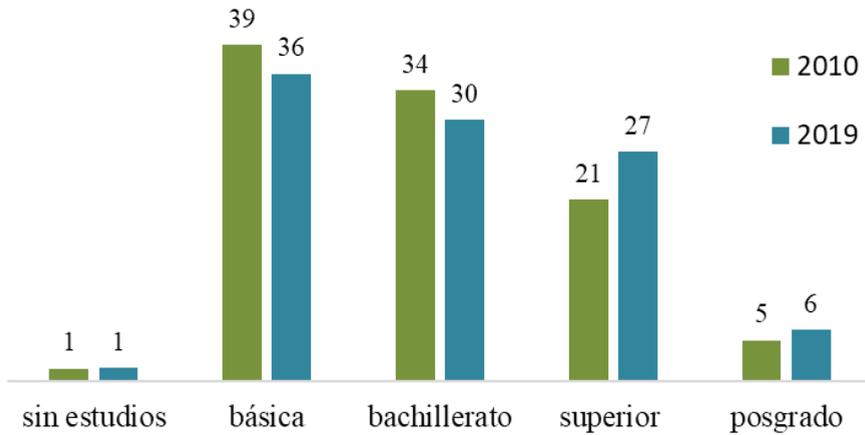
Gráfica 5
¿Con quién viven los estudiantes?



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 Y 2019

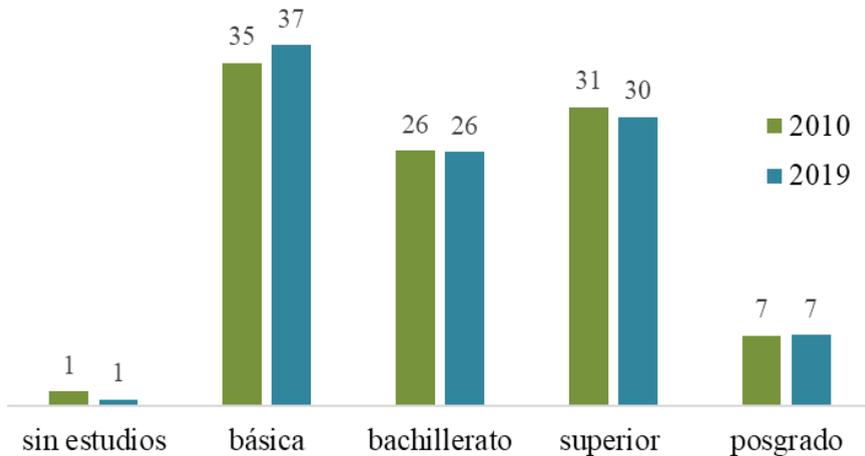
Entre la ENEA 2010 y 2019 se observa un incremento en la escolaridad de las madres, para 2019 disminuyó el porcentaje de madres con educación básica y bachillerato y aumentó el porcentaje de madres con licenciatura y posgrado; mientras para los padres de los estudiantes se mantuvo el nivel de escolaridad sin cambios significativos (Gráficas 6 y 7).

Gráfica 6
Escolaridad de las madres



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 Y 2019

Gráfica 7
Escolaridad de los padres



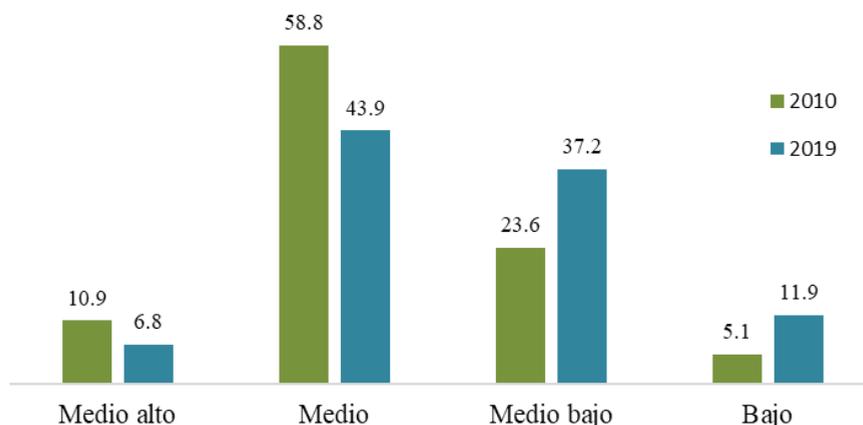
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 Y 2019

Adscripción de clase

Los estudiantes de antropología, en general, son jóvenes sostenidos económicamente por sus familias, en ambas encuestas se les preguntó a qué clase social se adscriben y respondieron mayoritariamente que al nivel socioeconómico medio. Ahora bien, hay algunos puntos a destacar, entre 2010 y 2019 disminuyó el porcentaje de estudiantes adscritos al nivel medio-alto y medio mientras aumentó el porcentaje de estudiantes de nivel medio-bajo y bajo. Es decir, una década después los estudiantes se asumen más precarizados y estas diferencias entre periodos resultan significativas ($X^2=89.212(3) p<.001$) (Ver gráfica 8).

Gráfica 8

Adscripción a una clase social

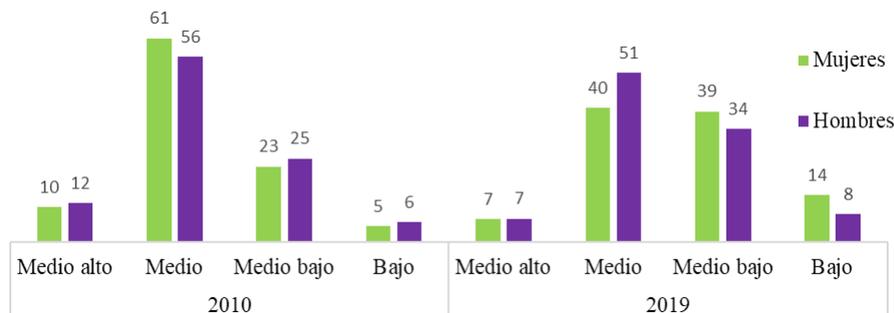


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 Y 2019

Al analizar las diferencias por sexo observamos que en el 2010 no había diferencias entre hombres y mujeres en la clase social a la que se adscribían, pero en 2019 sí las hay. Las mujeres se asumen pertenecientes a una clase social más baja que los hombres (ver gráfica 9), lo que resulta congruente con el aumento en el porcentaje de estudiantes que trabajan y que sean las mujeres quienes duplicaron su inserción laboral. Cabe señalar que en 2019

también fueron las mujeres quienes reportaron un menor ingreso familiar mensual (\$11,156.00) al que reportaron los hombres (\$13,017.2).

Gráfica 9
Adscripción a una clase social, por sexo



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 Y 2019

2. JÓVENES, ESTUDIANTES Y EXPECTATIVAS LABORALES

Las familias no solo ofrecen apoyo económico también resulta importante el apoyo otorgado en otros sentidos. Cuando se les preguntó a los estudiantes que tan importante es para sus familias el que estén estudiando una carrera universitaria, encontramos que para la mayoría de las familias es muy importante en 2010 y en 2019. Sin embargo, este apoyo se redujo significativamente entre ambas mediciones, en 2010 el 67.3% de los estudiantes dijo que su carrera era muy importante para sus familias y en 2019 este apoyo bajó a 63.6, parecería un cambio sutil aunque resulta significativo estadísticamente ($X^2=10.621(2)$ $p=.005$). Si comparamos la importancia que dan las familias de las y los alumnos a sus estudios, encontramos diferencias en 2010 entre el apoyo que recibían las mujeres (65%) y los hombres (70.8%); es decir, hace una década las familias de los estudiantes hombres consideraban más importante que ellos estudiaran a que ellas lo hicieran ($X^2=6.947(2)$ $p=.031$). En 2019 ya no hay diferencias, la mayoría de las familias apoyan los estudios de sus hijos (63.6%) e hijas (63.2%) ($X^2=.037(2)$ $p=.981$) por igual.

Aunque ya no se identifique que tener una carrera universitaria brinde movilidad social, se sigue considerando entre las familias de las clases populares que un título universitario incrementa las posibilidades de acceso al mercado de trabajo, pero también se le considera un elemento de prestigio, especialmente entre aquellos estudiantes que son las primeras generaciones de sus familias en acceder a la educación superior. Ante las oleadas de alumnos rechazados de las universidades públicas, ser aceptado representa de entrada un privilegio en términos del esfuerzo familiar invertido (Camacho, 2019). Aunque las familias apoyen los estudios de sus hijos, las carreras de ciencias sociales a veces enfrentan incertidumbres por la percepción de baja empleabilidad y escasa oferta de desarrollo en la docencia o investigación y, a pesar de ello, es un área que presenta una matriculación creciente. En efecto, según datos de la ANUIES, la matrícula de Ciencias sociales y Derecho creció 29% entre 2010 y 2021 (ANUIES 2010, 2021).

¿Por qué estudiar antropología? En 2019 para casi la mitad de los estudiantes encuestados la principal razón para estudiar antropología fue “porque siempre me gustó la carrera” (45%), y por la influencia de un profesor, familiar o alguna persona que admiraba (28%). También se preguntó a los estudiantes si consideraban que estudiar antropología había cambiado su vida de alguna forma. Lo que se observa, con respecto de la ENEA 2010, es que el impacto intelectual de la carrera sobre la vida de los estudiantes y en el cómo ven a la sociedad disminuyeron; al mismo tiempo reportan un mayor impacto en las relaciones con sus compañeros, en sus convicciones políticas y en sus relaciones familiares. También se redujo la percepción del prestigio que la carrera les puede ofrecer y la percepción de acceder a mayores ingresos no tuvo cambios entre 2010 y 2019. Estos reactivos se agruparon en una escala que llamamos “Impacto de estudiar antropología” la escala contempla valores del 0 al 7 donde 7 se interpreta que estudiar antropología ha tenido un mayor impacto en la vida.

También se indagó sobre sus prácticas de estudio, aquí se pueden observar cambios relevantes, en 2019 se perciben mejores estudiantes,

aunque con dinámicas diferentes, mientras en 2010 asistían más a clases y elaboraban trabajos finales con responsabilidad, en 2019 parecen estudiantes más autónomos, asisten menos a clases, no hacen trabajos finales de manera responsable; pero reportan leer más, buscan bibliografía por su cuenta, ir a bibliotecas, probablemente esta dinámica esté relacionada con que sean más estudiantes los que combinan trabajo y estudio y también con el hecho de que reporten un mayor número de horas de estudio fuera de clases. Sus hábitos de estudio se agruparon en una escala que llamamos “autopercepción como estudiante” en esta se eliminaron los reactivos negativos como discutir sin leer y hacer trabajo sin responsabilidad y se obtuvo una escala de 0 a 9 donde 9 implica una mejor autopercepción.

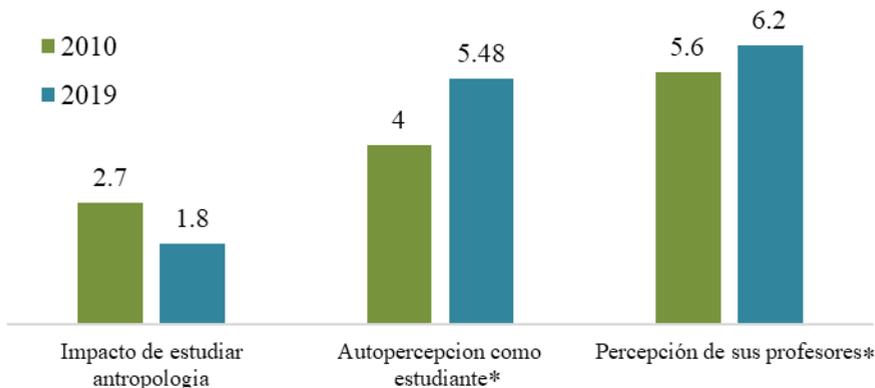
Se preguntó también por la impresión que tienen de sus maestros, en general se observa una buena impresión de los profesores tanto en 2010 como en 2019, pero sí existen cambios; por ejemplo, aumentó el porcentaje de estudiantes que piensan que sus profesores respetan el programa, van a clases, leen y comentan trabajos, apoyan con materiales adicionales, promueven la asistencia a eventos científicos y promueven el trabajo colectivo, al mismo tiempo disminuyó la percepción de que los profesores preparan sus clases, aceptan que se cuestione su punto de vista, aclaran conceptos, conocen la materia que enseñan y dejan claro cómo evalúan.

Si pensamos que estos profesores están frente a alumnos con tendencias más autónomas que prefieren menos las clases y los trabajos finales y más la búsqueda de bibliografía externa, lo que están haciendo acorde a estas preferencias es la promoción de asistencia a eventos científicos, y ofrecer materiales adicionales. Estos reactivos también se agruparon en una escala que llamamos “Percepción de los profesores” y se obtuvo una escala de 0 a 12 donde 12 implica una mejor percepción.

Las tres categorías generadas a partir de estos reactivos son “Impacto de estudiar antropología”, “Autopercepción como estudiantes” y “Percep-

ción de sus profesores” al comparar las medias obtenidas con un análisis de varianza vemos que en general su autopercepción y su percepción de los profesores mejoró en 2019, el impacto de estudiar antropología no tuvo cambios (ver gráfica 10).

Gráfica 10
Percepciones de las y los estudiantes



* $p=.05$

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 Y 2019

Al correlacionar estas tres variables con la prueba de Spearman asumiendo el valor que señala una relación entre variables por encima del .30, se observa que en 2010 su percepción como estudiantes se relaciona de forma incipiente con el impacto de estudiar antropología, pero la percepción de sus profesores no se relaciona con su percepción de estudiantes ni con la carrera que estudian, es decir que en 2010 estas tres variables parecen inconexas (Tabla 1).

Tabla 1
Correlaciones Medición 2010

		Impacto de estudiar antropología	Autopercepción como estudiante	Percepción de sus profesores
Impacto de estudiar antropología	Correlación de Pearson	1	.306**	.107**
	Sig. (bilateral)		<.001	<.001
	N	2038	2038	2038
Autopercepción como estudiante	Correlación de Pearson	.306**	1	.194**
	Sig. (bilateral)	<.001		<.001
	N	2038	2038	2038
Percepción de sus profesores	Correlación de Pearson	.107**	.194**	1
	Sig. (bilateral)	<.001	<.001	
	N	2038	2038	2038
** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).				

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 y 2019.

Sin embargo en 2019, las tres variables se relacionan de manera más fuerte entre sí, es decir su percepción como estudiantes, la de sus profesores y la del impacto que ha tenido para ellos estudiar antropología están relacionadas (Tabla 2).

Tabla 2
Correlaciones Medición 2019

		Impacto de estudiar antropología	Autopercepción como estudiante	Percepción de sus profesores
Impacto de estudiar antropología	Correlación de Pearson	1	.727**	.580**
	Sig. (bilateral)		<.001	<.001
	N	725	725	725
Autopercepción como estudiante	Correlación de Pearson	.727**	1	.689**
	Sig. (bilateral)	<.001		<.001
	N	725	725	725
Percepción de sus profesores	Correlación de Pearson	.580**	.689**	1
	Sig. (bilateral)	<.001	<.001	
	N	725	725	725
** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).				

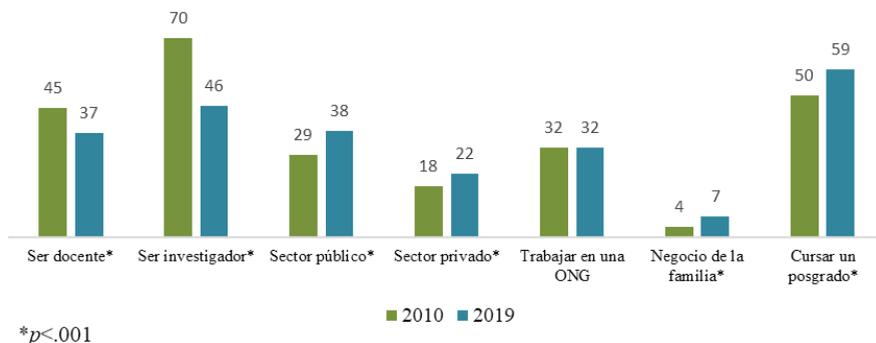
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 y 2019.

Esto nos habla de que la experiencia como estudiantes ha cambiado, parecería que diez años después se torna más importante su vinculación con los profesores, su interés en la carrera que estudian y como se perciben a sí mismos en el desempeño académico para construir una experiencia estudiantil más integral. Quedan preguntas, ¿Influyen en esta diferencia el apoyo familiar, el mayor capital educativo de sus madres, la precarización incrementada, la vinculación con el trabajo? ¿Cuáles son los factores que intervienen en el contexto escolar para la modificación de la experiencia estudiantil?

Expectativas laborales

Entre 2010 y 2019, un menor porcentaje de estudiantes tienen la expectativa de trabajar como docentes e investigadores, se incrementó el porcentaje de estudiantes que quieren incorporarse al sector público y privado, se duplicó el porcentaje de estudiantes que quieren trabajar en el negocio familiar y también aumentaron los que desean hacer un posgrado, la expectativa de trabajar en una organización no gubernamental se mantuvo sin cambios (ver gráfica 11).

Gráfica 11
Expectativas laborales



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 y 2019.

Ante la pregunta de lo que esperan lograr cuando sean profesionistas encontramos diferencias entre ambas encuestas, para el 2019 se redujo el porcentaje de estudiantes que esperan ganar bien (de 58% a 47%) (24.278(1) $p < .001$), trabajar en algo relacionado con su carrera (de 92% a 65%) (297.026(1) $p < .001$), ayudar a los demás (de 75% a 50%) (154.783(1) $p < .001$) y se redujo a la mitad el porcentaje de alumnos que esperan tener hijos (de 24% a 12%) (52.645(1) $p < .001$). Resulta interesante que para 2019, el porcentaje de los estudiantes que desean tener hijos se redujo al mismo tiempo que se duplicó la cantidad de alumnos que reportan ya tenerlos. Si se analiza por sexo encontramos que en 2010 las expectativas

de tener hijos mostraban diferencias entre hombres y mujeres siendo los hombres quienes presentaban el mayor porcentaje de querer tenerlos. Y en 2019 ya no se observan diferencias por sexo, hombres y mujeres disminuyeron su expectativa de tener hijos, sin embargo en 2019 se duplicó el porcentaje de alumnas que ya tienen hijos.

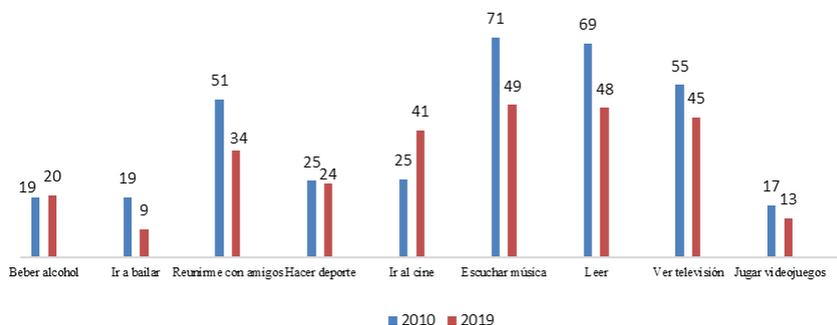
Otras aspiraciones que se redujeron son tener casa propia (de 83% a 40%) (457.102(1) $p < .001$), tener carro propio (de 50% a 27%) (111.677(1) $p < .001$), y vivir en otro país (de 39% a 31%) (13.315(1) $p < .001$), y se triplicó el porcentaje de estudiantes que esperan apoyar a sus padres (de 13% a 43%) (282.458(1) $p < .001$), y casi se triplicó el porcentaje de los que esperan militar políticamente (de 3.6% a 11%) (55.693(1) $p < .001$), la única opción que no tuvo cambios significativos fue desear ser famoso (de 8% a 9%) (1.211(1) $p = .271$).

En 2010 las expectativas de trabajar en tu carrera, tener hijos y ayudar a los demás eran diferentes entre hombres y mujeres, estas últimas deseaban en mayor medida ayudar a los demás y trabajar en algo relacionado con su carrera, para 2019 ya no se observan diferencias entre hombres y mujeres, excepto en querer irse a vivir a otro país donde las mujeres (35%) lo desean más que los hombres (26%).

Prácticas de ocio

Una de las cosas que caracteriza las experiencias juveniles en diferentes contextos son las prácticas de ocio, en éstas se construye la socialidad entre pares y constituyen un espacio de agenciamiento producido por las juventudes. Tanto en 2010 como en 2019 las principales actividades de ocio realizadas por los estudiantes fueron escuchar música, leer y ver televisión, las actividades que se realizan de manera similar entre una y otra encuesta fueron beber alcohol y hacer deporte, pero todas las demás sí tuvieron cambios, se redujeron los porcentajes de ir a bailar, reunirse con amigos, escuchar música, leer, ver televisión y jugar videojuegos y solo se incrementó el porcentaje de alumnos que van al cine (ver gráfica 12).

Gráfica 12
Actividades de ocio



Cuando se comparan las actividades de ocio por sexo vemos que tanto en 2010 como en 2019 beber alcohol, hacer deporte y jugar con videojuegos son actividades con diferencias significativas entre hombres y mujeres, éstas son realizadas en mayor medida por los estudiantes hombres. Ninguna de las actividades por las que se preguntó supera el 50% de estudiantes que las realizan en la encuesta de 2019, eso nos hace preguntar si sus actividades de ocio están cambiando y no las hemos considerado pues en este análisis no se incorporaron como actividades recreativas aquellas que implican la conexión a internet, el uso de redes y plataformas sociales. Es más que probable que la vida virtual sea en estos momentos una parte importante de las actividades que están ocupando los tiempos libres de los futuros antropólogos/as.

3. VIOLENCIAS

En la encuesta de 2019 se incorporó un conjunto de preguntas que exploran si los estudiantes han sido testigos, víctimas o ejecutores de violencias y se encontró que el 42% han atestiguado algún evento violento, el 21% han sido víctimas y el 12% reconocen haber ejercido algún tipo de violencia. Si se analiza por sexo, vemos que los hombres han sido más testigos de violencia entre la familia y las mujeres reportaron en mayor medida atestiguar violencias de estudiantes a maestros, de estudiantes a policías y entre

estudiantes (ver gráfica 13), asimismo son las mujeres quienes reportan en mayor medida haber ejercido algún tipo de violencia hacia algún hombre con puesto superior y hacia sus compañeros de clase (Tabla 3).

Tabla 3

Diferencias por sexo en ser testigo y ejecutar algún episodio de violencia

	Hombre		Mujer	
	n	%	n	%
Testigo				
Otros miembros de tu familia*	48	10.3	14	5.4
Estudiantes a maestros*	19	4.1	21	8.0
Estudiantes a policías*	12	2.6	16	6.1
Entre estudiantes**	51	11.0	58	22.2
Ejerce				
Hacia algún hombre con puesto superior*	0	0	3	1.1
Hacia compañeros de clase**	2	.4	11	4.2

*p<.05 **p<.001

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 y 2019

Se hicieron análisis para ver si hay diferencias entre ser víctima, testigo o ejecutor de violencia según la clase social a la que se adscriben y no se observó diferencia alguna. Sin embargo, donde si hay diferencia es en la percepción de habitar en un lugar seguro, esta va disminuyendo conforme disminuye la clase social (Tabla 4).

Tabla 4

Violencias por clase

Tabla 4. Violencias por clase	Clase social							
	Media alta		Media		Media baja		Baja	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Víctima	11	26	53	20	64	28	24	33
Ejerce	8	19	33	12	28	12	16	22
Testigo	18	43	127	47	110	48	46	63
Vive en un lugar seguro*	28	82	131	59	72	42	24	39

*p<.001

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2010 y 2019

Los estudiantes reportan en mayor medida haber sufrido robos en el transporte, agresiones y golpes, amenazas y burlas, manoseo sin su consentimiento (violencia sexual) e intimidación en la escuela (Gráfica 13).

Gráfica 13

Porcentaje de estudiantes que han experimentado violencias



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEA 2019

A MODO DE RESUMEN

El objetivo de este trabajo fue identificar qué ha cambiado entre 2010 y 2019 en: 1) las características sociodemográficas de los estudiantes de antropología, 2) su forma de ser estudiante y sus expectativas profesionales, y 3) enunciar las violencias que han reportado los estudiantes en la encuesta de 2019.

- 1) En las **características sociodemográficas**, acorde a la tendencia de feminización de la matrícula universitaria que se ha presentado de manera global, en la encuesta de 2019 también hay un incremento en la participación de las mujeres; la edad de los estudiantes aumentó de 21 a 25 años en promedio, se redujo el porcentaje de estudiantes que viven con sus padres e incrementó el porcentaje de

los que viven solos y en pareja, también aumentó el porcentaje de estudiantes que tienen hijos, reportan menores ingresos familiares y se adscriben a una clase social inferior respecto al 2010, y esto está relacionado con el incremento de estudiantes que trabajan, especialmente de las mujeres. En 2010 había una diferencia significativa entre estudiantes hombres y mujeres que trabajaban y en 2019 ya no hubo diferencia, lo que también puede estar relacionado con que son ellas las que se adscriben, en mayor medida que los hombres, a una clase social más baja, y reportan ingresos más bajos, tener hijos y vivir en pareja. Estamos frente a estudiantes más independientes y también más precarizados.

- 2) En la **experiencia como estudiantes** observamos que las familias son la principal fuente de apoyo, pero no solamente apoyo económico sino también emocional, cuando se les preguntó qué tan importante es para sus familias el que ellos estén estudiando una carrera encontramos disminución del apoyo de sus familias, lo que puede estar relacionado con que hay más estudiantes independientes, que viven solos o en pareja y esto puede modificar el apoyo que reciben de su familia nuclear.

Un dato interesante es la diferencia por sexos en el apoyo que recibían de sus familias, en 2010 los hombres reportaron recibir más apoyo de sus familias que las mujeres, pero en 2019 el apoyo para las mujeres al estudiar una carrera universitaria aumentó, de tal forma que las diferencias por sexo ya no son significativas. Esto puede estar relacionado con el incremento en la escolaridad de las madres.

En 2019 se observa que los estudiantes prefieren el trabajo orientado al logro, por ejemplo se concentran en trabajos finales, más que en la asistencia a clases o entrega de tareas. Es probable que al tener mayor edad (25 años como promedio) y con más responsabilidades familiares, económicas y tener que trabajar más, den mayor prioridad a las actividades académicas que puedan realizar de manera más autónoma y contribuyan al aprendizaje de su

disciplina. Esto concuerda con la mejor valoración que realizan de los profesores que fomentan actividades extracurriculares, que les dan lecturas complementarias y retroalimentan considerablemente sus trabajos finales.

Al comparar la “percepción de sí mismos como estudiantes”, la de sus “profesores” y el “impacto que tiene estudiar antropología en sus vidas” entre 2010 y 2019, encontramos que en 2010 las tres categorías aparecen sin relación entre sí. Sin embargo, en 2019 estas tres categorías aparecen fuertemente relacionadas, lo que nos habla de una experiencia estudiantil más integral donde importan las relaciones de socialización y socialidad que establecen los estudiantes. Un ejemplo de esta relación es que los estudiantes le dieron más peso a las relaciones entre compañeros y a la influencia en sus convicciones políticas a la hora de marcar aquello de la antropología que impacta sus vidas.

Al indagar en las expectativas profesionales que tienen encontramos que entre 2010 y 2019 se redujo el porcentaje de los estudiantes que quieren ser docentes e investigadores y al mismo tiempo aumentaron los porcentajes de los que quieren dedicarse al negocio familiar, así como realizar un posgrado. Además se redujeron las expectativas de tener casa propia, automóvil y ganar bien, pero se triplicó el porcentaje de alumnos que aspiran a ayudar a sus padres y militar políticamente. Esto puede estar relacionado con que se redujo también la percepción de que el ejercer la antropología permite obtener mucho prestigio e ingresos altos. Otra de las diferencias es que en 2010, para las mujeres era muy importante trabajar en algo relacionado con su carrera y ayudar a los demás; en 2019 esto se redujo, los estudiantes ya no pretenden ayudar a muchas personas, con ayudar a sus padres están bien.

Otro dato que resulta relevante es que se redujo el porcentaje de alumnos que quieren tener hijos y al mismo tiempo se duplicó el porcentaje de los que ya tienen hijos, especialmente en las mujeres.

Las principales actividades que realizan en sus tiempos libres son escuchar música leer y ver televisión, en 2019 aumentó el porcentaje de los estudiantes que van al cine. Aquí se pueden proponer dos cosas: una, el impacto de la pandemia en la individualización de las actividades de ocio, y dos, que la encuesta no contempló las actividades virtuales que realizan los estudiantes. Aun así, podemos ver que hay diferencias por sexo, los hombres realizan más deporte, juegan videojuegos y beben alcohol en mayor medida que las mujeres.

- 3) Las **experiencias de violencias** se exploraron solo en la encuesta de 2019 a través de un apartado sobre las violencias que los estudiantes atestiguaron, recibieron o ejecutaron. Encontramos que principalmente han sido testigos de algún episodio violento, en menor medida han sido víctimas y en un menor porcentaje reconocen haber ejecutado algún tipo de violencia.

Entre las violencias que más han padecido se encuentran robos, agresiones, amenazas, manoseos sin su consentimiento e intimidación en la escuela. Si hacemos la distinción entre hombres y mujeres encontramos que los hombres mencionan en mayor medida atestiguar violencia al interior de las familias, y esto abre la interrogante de ¿por qué las mujeres lo reportan en menor medida? ¿Se trata de una normalización de las violencias familiares por las mujeres? O ¿las familias se violentan menos en presencia de las estudiantes mujeres? Por otro lado, las mujeres reportan en mayor medida las violencias entre compañeros de escuela, por ello nos preguntamos si ¿será que para los hombres las violencias escolares están normalizadas? O que ¿la diferencia se encuentra en lo que se identifica como violencia para unos y otras?

Las mujeres reportaron más haber sido ejecutoras de algún tipo de violencia que los estudiantes hombres, ¿estamos ante mujeres más violentas? o ¿los hombres no reconocen que ejecutan las violencias porque para ellos sus acciones no son violentas?

También, realizamos un análisis para identificar si existían diferencias en atestiguar, ser víctima o ejecutor de violencia de acuerdo con las clases sociales a las que se adscriben los estudiantes, y encontramos que no hay diferencias significativas para ninguna de las tres formas de experimentar la violencia. Sin embargo, sí encontramos una relación directa entre clase social y percepción de vivir en un lugar seguro, conforme desciende la clase social el lugar se donde viven se reporta menos seguro.

A PROPÓSITO DE LA EXPERIENCIA JUVENIL DE LOS ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA

En el siglo XX, los estudiantes tenían prisa por estudiar y salir a trabajar (y formar una familia propia) o ese era el “camino a seguir” y el cual supuestamente podía cumplirse según las instituciones. De ahí que la juventud de esos estudiantes fuera conceptuada como una moratoria social y solo como una etapa de transición a la adultez. Si bien ese camino nunca fue por completo real para la mayoría de la población joven en México, se soñaba con ello y en algún momento de ese efímero “estado de bienestar” del que fueron partícipes una o dos generaciones de jóvenes entre las décadas de 1960 y 1970, esos sueños se hicieron realidad. Los y las jóvenes universitarios entraron a trabajar una vez terminados sus estudios de licenciatura y escalaron social y económicamente. Después de los turbulentos y duros años de crisis de fines del último cuarto del siglo pasado, cuyo resultado fue la implementación de un régimen capitalista de corte neoliberal con la consecuente desafección institucional hacia la población juvenil, el sueño de estudiar una carrera universitaria y hacerse de un buen empleo se hizo mucho más difícil de realizar, sino es que se truncó para muchos jóvenes.

Hoy en día, estudiar una disciplina o hacer una carrera universitaria no significa tener garantizado un empleo u obtener más ingresos que quienes no estudian, y el presente vivido por los jóvenes de hoy, observa Amparo Lasén (2000, p.242), no es el presente puntual y efímero de la modernidad, sino un presente que dura. Para los jóvenes en general, y

para los que “están siendo jóvenes universitarios” (Meneses, 2019), el tiempo presente parece dilatarse y ampliarse, no parece haber prisa y la espera torna multiplicidad de acciones y opciones a explorar y habitar, siempre bajo ciertos parámetros de clase.

Es curioso advertir que en las carreras de antropología y afines hay mayor matriculación que antes, más mujeres matriculadas, un mayor número de estudiantes que trabajan y estudian, una mejor percepción de sí mismos como estudiantes observándose un cambio en sus prácticas de estudio: son más autónomos y tienen mayor iniciativa para buscar y participar en eventos académicos fuera de sus escuelas, trabajar en equipo, buscar bibliografía novedosa, son más críticos con sus profesores y otras. A diferencia de la cohorte 2010 para la que estudiar antropología la había impactado en su vida intelectualmente, en su ambiente social y por lo maestros que conocieron. A la generación de 2019 estudiar antropología la ha impactado en las relaciones con sus compañeros, en sus convicciones políticas y en sus relaciones familiares, esto es, en sus relaciones más cercanas y presentes desde donde se sienten reconocidos y apreciados. Todo ello parece expresarse en una búsqueda por vivir una experiencia estudiantil integral.

Podemos emplazar una buena parte de las prácticas de los jóvenes estudiantes de antropología encuestados en el 2019 en la tendencia global juvenil de alargamiento de su condición etaria en la sociedad contemporánea actual, en donde el presentismo, “gozar el día de hoy”, “tener un sentido del presente” y “aprovecharse de este presente” (Maffesoli, 1991) se manifiesta en estudiar o “hacer lo que me gusta”, elegir carreras en las que se puede trabajar sobre *el sentido*, como antropología, historia, filosofía u otras, que “se vuelven significativas o lugares que prometen encontrar algo”. Eso revela la mayor demanda sobre la matriculación, el que ingresen a estudiar “algo” que siempre les gustó o por la influencia de alguien significativo en sus jóvenes vidas, y el que prioricen vivir experiencias “de inclusión y autovaloración” (Camacho, 2019) en el presente juvenil en contra de los que piensan siempre en función del mañana. Un futuro que se asume incierto con o sin estudios. Las juventudes

universitarias mexicanas comparten con las juventudes a nivel global, ciertos rasgos como su profusa “relación con las tecnologías recientes” o digitales, una “mayor iniciativa y capacidad de organizar su vida en forma distinta”, sino independiente de lo que es hegemónico en la sociedad; además de la “precariedad, la caída del valor trabajo” y la carencia de seguridad y servicios sociales (Urteaga y García Canclini, 2017).

REFERENCIAS

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior [ANUIES]. Anuarios estadísticos de educación superior 2010. Disponible en: <https://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior [ANUIES]. Anuarios estadísticos de educación superior 2021. Disponible en: <https://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Camacho, K. (2019). Jóvenes, consumo y clases sociales. Las valoraciones entre estudiantes de antropología social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). *Revista de Ciencias y Humanidades*, 9(9), 57-75.
- CEPAL (2023). *Brechas de género en las cadenas globales de valor en américa latina y el caribe: nuevos y viejos retos en un escenario de incertidumbre*. Konrad-Adenauer-Stiftung/ Naciones Unidas.
- Garrido, M. y Tapia, S. (2022). De la universidad la mercado laboral. Desigualdad de género en México. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, (56), 45-71. Disponible en: <file:///Users/perla/Desktop/Dialnet-DeLaUniversidadAlMercadoLaboral-DesigualdadDeGenero-8581302.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2018). Alumnos inscritos, egresados y titulados en educación superior del nivel licenciatura. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/app/cuadroentidad/CDMX/2018/06/6_18 Consultado el: 14 de agosto 2024.
- Maffesoli, M. (1991). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, Icaria.
- Meneses Cárdenas, J. (2019) *Los internautas del Pacífico Mexicano y del Caribe Colombiano:*

- jóvenes universitarios indígenas y cultura digital*. [Tesis de doctorado] Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno, H. (2022). Juventudes, territorialidades y dispositivo escolar. *Cognita*, (9), 11-30.
- Lasén Díaz, A. (2000) *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, España, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- OECD (2019), Educación superior en México: Resultados y relevancia para el mercado laboral, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/a93ed2b7-es>.
- OECD. (2018). Education at a Glance 2018: OECD Indicators. OECD: Paris. Disponible en: https://www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2018/summary/spanish_02ae3baes?parentId=http%3A%2F%2Finstance.metastore.ingenta.com%2Fcontent%2Fpublication%2F2018-en
- OECD. (2020). Education at a Glance 2020: OECD Indicators. OECD: Paris. <https://doi.org/10.1787/69096873-en>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). Panorama Laboral 2020 América Latina y el Caribe. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-americas/---ro-lima/documents/presentation/wcms_764629.pdf
- Peña, F. y M. Urteaga (2011). Producción de conocimientos para la docencia antropológica como experiencia de investigación formativa. El proyecto: 'Sociodemografía, perfil socioeconómico y salud de los estudiantes de licenciatura en antropología. Una perspectiva juvenil nacional'. En F. Peña y A. Barragán (coords.), *Antropología física: diversidad biosocial contemporánea*. Ediciones Eón, PROMEP-SEP, ENAH-INAH, México, pp. 325-353.
- Peña, F. y Urteaga, M. (2014). *¿Quiénes son los estudiantes de antropología en México?* Red-Mifa, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Red PRODEP "Salud, condiciones de vida y políticas sociales" y Ediciones Eón, México.
- Puga, C. y Contreras, O. (Coord). (2015). Informe sobre las Ciencias Sociales en México. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales y Foro Consultivo Científico y Tecnológico A.C. Disponible en: https://foroconsultivo.org.mx/libros_editados/Ciencias_sociales_mexico_COMECOSO-2016.pdf Consultado el: 14 de agosto de 2024.
- Robles, D. (2023). La paridad (o no) en números. Más mujeres en la comunidad estudiantil. Gaceta UNAM, 6 marzo, 2023. Disponible en: <https://www.gaceta.unam.mx/mas-mujeres-en-la-comunidad-estudiantil/#:~:text=De%20una%20matr%C3%A9cula%20total%20de,48.03%20por%20ciento%20son%20hombres&text=De%20acuerdo%20con%20la,estudiantil%20universitaria%20es%20mayoritariamente%20femenina>.

- UNESCO. (2017). Global Education Monitoring Report 2017/8: Accountability in Education: Meeting Our Commitments. UNESCO: Paris. <https://reliefweb.int/report/world/global-education-monitoring-report-20178-accountability-education-meeting-our>
- UNESCO. (2021). Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género? UNESCO. Disponible en: https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2021/03/Las-mujeres-en-la-educacio%CC%81n-superior_12-03-21.pdf
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, UAM y Juan Pablos Editor, México.
- Urteaga, M. y García Canclini, N (2017). Maritza Urteaga y Nestor García Canclini conversan sobre la juventud en las ciencias sociales: delincuentes, consumidores, migrantes o actores alternativos. *Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, (6), 2–27.

Recepción del artículo: 3 de febrero de 2025

Aprobación para su publicación: 5 de abril de 2025